

TRASFONDO

POR JORGE JAVARIZ

El alcalde Hernán Padilla no ha dicho que los que voten en las primarias republicanas de febrero deben votar también en las demócratas de marzo. Lo que Padilla ha dicho es que no hay nada que lo impida. La ley que creó las primarias establece que dentro de 14 días después de haberse celebrado una primaria republicana, los electores que participen en ella podrán votar en la demócrata.

Sin embargo, de la manera como se produjeron las palabras de Padilla y el contexto en que las dijo se pueden interpretar como una invitación a los electores para que voten por los dos partidos, cuando no ha sido esa la intención de Padilla.



Una cosa está clara, no obstante, en lo dicho por Padilla. La ley de primarias aprobada por su partido permite que un elector vote por dos partidos diferentes sin que esto se pueda evitar. Una ley así, obviamente, es una ley defectuosa. Debiera enmendarse para preservar la pureza del proceso electoral.

Como está la ley actualmente, se puede ser demócrata hoy y republicano dentro de dos semanas, sin que el elector deje de ser ni una cosa ni la otra y sin que esto sea obstáculo para que vuelva a ser demócrata más tarde.

Con una ley así rigiendo sobre el proceso electoral éste se convierte en una farsa, en una falta de respeto a este pueblo.

Con una ley así nada impide que intereses políticos locales manejen a los electores a su conveniencia y les utilicen a discreción para abultar resultados electorales.

Con una ley así alguien podría hacerse rico vendiendo un manual de 'Cómo Transformarse de Demócrata en Republicano en Sólo 15 Días'.

Este manual incluiría una breve descripción de lo que es un demócrata y lo que es un republicano, así como las instrucciones para cruzar con éxito a un burro con un elefante y obtener 'burrofantés' capaces de votar por el que sea, cuando sea y como sea.

Dentro de poco estaremos votando por el burro y por el elefante. Y aunque no es la primera vez que en este país votamos por animales, ahora por primera vez podemos votar bajo las insignias de dos al mismo tiempo. ¡Cómo se adelanta en este país!



A mí me está que la política puertorriqueña anda como anda debido a la influencia de las telenovelas sobre los políticos y el pueblo en general. Hay más chismes en nuestra política y más enredos que en cualquiera de las telenovelas finalizadas y por finalizar. Las rencillas, los rencores, las venganzas, las pasiones, la infidelidad, las traiciones, los amores no correspondidos, el despecho, el odio, la perversión, los celos, las doble personalidades, la locura; todos los ingredientes de una exitosa telenovela están presentes en nuestra política. Si fuera posible presentar a sus más destacados personajes por la televisión una hora todas las noches, se romperían todos los récords de audiencia.

Porque no hay dudas de que el feudo López-Romero y todo lo relacionado con las primarias presidenciales se ha convertido en el chisme del momento y el tema obligado de estos días, en los que ha fijado la atención todo el país, que sigue de cerca el desenlace de la trama.

Uno de los espectáculos más hilarantes que jamás se hayan presentado a través de la televisión puertorriqueña tuvo lugar la otra noche. Un reportero le preguntó a un prominente líder del Partido Nuevo Progresista que cuántos republicanos votarían en las primarias del 17 de febrero. Y él contestó: 'No menos de 250,000 personas'. ¡Dígame si esto no está mejor que 'El Chavo del Ocho'!

EL MUNDO — DOMINGO, 13 DE ENERO DE 1980

13-A